

LA SEMANA



EXCEPTO la velada celebrada por la Sociedad Artística, nada de notable ha ocurrido en esta capital, desde mi última crónica.

Decir que esta velada resultó tan brillante como todas las demás, es cosa de clavo pasado.

No solo cosechó abundantes aplausos el Orfeón Almeriense y la Socción de Canto, sino que hasta el distinguido cuadro de declamación rivalizó en discreción y acierto.

Ferrer, un excelente actor cómico Morcillo, un actorazo de los de mucha sal; La Gasca, Gallardo y Raimundo García, cuyos progresos son evidentes, alcanzaron una ovación merecidísima.

La novedad de la noche fué la presentación de un nuevo aficionado, que ha venido á engruesar el cuadro de declamación de la Artística.

Antonio Orts, que interpretó magistralmente el monólogo de Cavestany *La Noche ántes*.

Así se trabaja y eso es pisar las tablas.

De qué hablaré yo ahora á ustedes? Del viento... del frío... del...

La verdad es que esta Almería es la población de España más socorrida para el pobre cronista, que tiene que ocuparse semanalmente de todo cuanto ocurra.

A cualquiera se la doy, aquí donde ni un robo y ni una mala puñalada se reparte.

Si vivimos en el mejor de los mundos!

Como que aquí, el que no se aburre, es... porque no quiere.

Por fin se solucionó el tan debatido proyecto de la calle de la Estación.

Yo creí que no íbamos á salir nunca de la calle de la Amargura, pero por fortuna hemos pasado ya hasta del Calvario.

Y muy pronto llegaremos á la resurrección de los muertos.

Porque muerto y bien muerto creíamos todos el tal proyecto.

Pero el Sr. Verdejo, actuando de Mesías verdadero, ha dado cima al asunto y pronto será un hecho.

A no ser que ésta sea una resurrección de mentirijillas, y siga durmiendo el sueño de los justos, como el de la apertura de la calle del Mercado, el de la plaza circular, y tantos otros arrojados al cesto de los papeles mojados... ó sin mojar.

Y á propósito: ¿qué les parece á ustedes el estado de las calles?

Lo que es mojadas, lo están también.

Y si es bien conservadas, sin barro, y sin basuras, cual corresponde á una capital culta y que progresa... tampoco.

Pero ¿á quien se lo ocurre ocuparse de estas pequeñeces?

A cualquiera que como yo, tenga ganas de perder el tiempo.

Y de predicar en desierto.
¡La verdad es que tengo unas ocurrencias...!

Vasco de Gama.

ACORDAR TARDE

(Monólogo de una joven)

¿Vendrá? ¡No sé, no sé! Lo ha prometido, pero ya son las dos y no ha venido.

No, no puede tardar, por que presiento los besos que me dá su pensamiento por ansias de caricias encendido.

¡Qué hermoso es el amor! ¡cómo me llena el alma de alegría

y cómo mis sentidos anagena! Según este cariño me encadena,

no puede haber pasión como la mía... Y él me quiere también, me quiere

mucho, me lo ha dicho mil veces conmovido,

y aún la armonía de su voz escucho, con vaguedades de eco, en el oído.

Hay tal luz en sus ojos si me mira, que lo que pasa en mí nadie lo sabe,

y si la llama del amor lo inspira, es su acento tan dulce y tan suave

que á veces no sé si habla ó si suspira. Le he querido olvidar, pero no puedo,

porque es perder su amor perder la calma, es arrancar su imagen de mi alma

y pensarlo tan sólo me dá miedo. Y es ahora mi cariño tan vemente

que ya la fiebre á devorarme empieza y siento arder mi frente

cual si tuviera un horno en la cabeza... ¡Cómo me late el corazón, Dios mío.

¡Cómo me ha robado el albedrío este amor insensato en que me anego!... ¡Ha de haber en sus besos tanto fuego,

que cuando pienso en ellos me dá frío! ¿Qué pasa en mí?... Temblar me hace

esta idea que sin querer mi corazón agita,

y no hallo nada en que consuelo vea, pues yo, que siempre me encontré bonita,

ahora, no sé por qué, me encuentra fea... ¡Bah!... ¡Ilusión!... ¡ilusión! ¡pueril cuidado

que de que mengüe su cariño siento!... Y es que lo quiero mucho; hasta he notado

que invaden mis sentidos, á su lado, las oleadas de fuego de su aliento.

Tan sola estoy que, vamos, no me gusta la lúgubre quietud que en torno miro...

¡A todas las mujeres nos asusta no escuchar ni una nota ni un suspiro!

En soledad no hay risas ni placeres ni se oyen del amor las barcarolas,

y es tan contraria á femeniles seres, que yo sé que en el lecho las mujeres se ponen á soñar por no estar solas.

¿Qué me dirá?... Sin duda, conmovido, como alegre tribar de ruiseñores,

entonará en mi oído, con ese eterno idioma indefinido,

lenguaje peculiar de los amores que ya al nacer tenemos aprendido,

un poema de músicas y flores, lleno de esos tiernísimos rumores que producen las aves en su nido.

Y quiero oír sus frases amorosas que me inundan el pecho de alegría,

y escuchar de sus labios esas cosas que son conversaciones misteriosas que sostiene su alma con la mía.

Mas... ¡Dios mío!... estoy sola y él ya viene

y de mí va á exigir y... ¡tengo miedo! pues como él con sus brazos me encadene, hay que luchar y resistir no puedo,

por que el amor sin voluntad me tiene. Me he colocado al borde del abismo

y ahora ya siento el corazón cobardo... ¡Ya sube!... ¡ya está aquí!... ¡Siempre lo mismo!

¡Cuando me acuerdo del peligro es tarde!

Carlos Felices Andújar.

LOS AMORES DE UN SABIO

(Historia en cartas)

I.

¿Crearás que me asombré? Te has engañado.

Al punto he recordado cuan gravemente me dijiste un día que á un hombre, como tú, sabio y notable, tan solo poseer un incunable

endulzar sus dolores conseguía.

Por eso al recibir tu adiós postrero mi espíritu sincero

sintió congoja cruel, mas nó extrañeza, ¿Cómo iba á imaginar mi desvarío

que un amor, sin estudios, como mío, trastornará tu impávida cabeza?

Ahora sí gozarás: ahora distante de esta záfia ignorante

podrás, ya más tranquila la conciencia, gozar dichas y encantos superiores,

olvidando el altar de mis amores por el altar sagrado de la ciencia.

No tienes que temer por el mañana: tu mente soberana

te llevará, de hijo, á la victoria.

Rezaré porque encuentres bien abiertas las espléndidas puertas

del alcazar augusto de la gloria.

II.

¿Que vuelves á mi amor, arrepentido? ¿Que nada has conseguido!

¿Que es amargo vivir solo en el mundo! Pues vuelves, por desgracia, retrasado,

porque... yo... me he casado con otro... ¡la verdad! menos profundo.

Pero no sé porqué te apuras tanto: ya verás el encanto

que tiene en esta vida miserable pasar de la alegría á la amargura,

contemplando la espléndida hermosura que encierra... entre sus hojas tu incunable!

David Estéban.

ENERO, 95.

EN UNAS FOTOGRAFÍAS

Es tanto tu atractivo soberano que hasta el alma más buena

y hasta el mejor cristiano, católico, apostólico y romano.

en cuanto tú lo miras, se condena.

Aunque en imagen tan chica tu cuerpo zaragatero

aquí su encanto duplica. ¡Niña, que cosa tan rica!

¡Si es gloria de cuerpo entero!

J. Fernandez Navarro.